

El ciego de Jericó

El pasaje que revisaremos en esta clase aparece también en los Evangelios según san Mateo y según san Marcos.

En él narra san Lucas el cuarto y último milagro que realizó Jesús de camino hacia Jerusalén.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 18, 35-43;

18, 35 SUCEDIÓ QUE, AL ACERCARSE ÉL A JERICÓ,

al acercarse Él

Como siempre, Jesús tomó la iniciativa, se acercó, es decir, se hizo cercano, estuvo ahí, disponible para que ahora otros pudieran acercársele.

Jericó

Era una población situada a unas 17 millas al noreste de Jerusalén. Su camino era muy transitado. (Gadenz, p. 313).

ESTABA UN CIEGO SENTADO JUNTO AL CAMINO PIDIENDO LIMOSNA;

un ciego

Este hombre, que sin duda era una persona con una discapacidad visual que le impedía ver, también representa a todos los ciegos del alma, a quienes son incapaces de captar la presencia de Dios en su vida.

sentado

Probablemente había hallado un sitio estratégico por donde pasaba gente que podía socorrerle con comida o limosnas.

REFLEXIONA:

Su postura revela que ya se había acostumbrado, incluso resignado a estar ahí. Quizá tras fallidos intentos de ponerse en movimiento, que terminaron mal, en tropezones y caídas, decidió sentarse y no moverse de allí. Se parece a lo que nos puede pasar a nosotros cuando nos resignamos a nuestras caídas y pecados, cuando pensamos que no seremos capaces de superarlas. Dejamos de esforzarnos, dejamos de luchar. Nos hace falta lo mismo que le hacía falta a este hombre: tener un encuentro personal con Jesús.

junto al camino

Esta indicación nos habla de que se trataba de uno de esos «descartados» por la sociedad, que por su discapacidad, que en aquel tiempo era considerada como resultado de algún pecado, y por su falta de trabajo, es decir, que no era productivo ni aportaba nada a la sociedad, era marginado, dejado a un lado.

pidiendo limosna

Al leer esta frase es posible que pensemos que este hombre pedía dinero, pero la palabra limosna no necesariamente se refiere a dinero. El término original significa «misericordia». Así que lo que este hombre necesitaba y pedía, no era una monedita dejada caer -a «sana distancia» de su mano abierta, sino que alguien que pasar supiera poner su corazón en su miseria, es decir, se compadeciera, se dejara conmover, y lo tratara como le gustaría ser tratado si estuviera en su lugar.

REFLEXIONA:

Desde entonces y hasta nuestros días, sigue habiendo gente a la orilla de nuestros caminos, personas necesitadas con las que nos topamos y que miramos de reojo o evitamos ver, porque nos interpela su

indigencia y su urgencia de ser ayudadas, y sobre todo, su esperanza de que los ayudemos nosotros, que solemos tener prisa, que solemos tener otros asuntos de qué ocuparnos. Nos molesta e impacienta que nos interrumpen, que su situación sea un mudo reclamo que no nos deja disfrutar de nuestro bienestar, que nos obliga a volver la mirada y darnos cuenta de que lo que tenemos no es nuestro, que lo tenemos sólo encomendado para administrarlo, y parte de esa administración, y algo que el verdadero Dueño de todo jamás nos reprochará, será que lo compartamos con quienes no tienen nada.

18, 36 AL OÍR QUE PASABA GENTE, PREGUNTÓ QUÉ ERA AQUELLO.

Hay una esperanza para este hombre. Se mantenía alerta, sabía escuchar lo que ocurría a su alrededor.

REFLEXIONA:

El hecho de que preguntara es significativo. Una y otra vez la Biblia nos propone historias que muestran la importancia que tiene una actitud de búsqueda, de curiosidad, de preguntar qué está pasando. Por ejemplo como cuando Moisés se acercó a ver por qué aquella zarza ardía sin consumirse (ver Ex 3, 1-4).

Este ciego no se quedó a un lado del camino, inmóvil, desanimado, sino se dejó inquietar y se atrevió a preguntar. Como siempre sucede, antes del milagro que todos notan y aplauden sucede un milagro. En este caso, el hombre empezó a ver, con los ojos del alma. Donde antes sólo había oscuridad, brilló una luz de esperanza.

Es un primer paso para el encuentro con Jesús. Preguntar quién es, dónde está, qué lugar ocupa en nuestra vida...

18, 37 LE INFORMARON QUE PASABA JESÚS EL NAZOREO

En los Evangelios según san Mateo y san Juan, y en el libro de Hechos de los Apóstoles, se suele usar la palabra «nazoreo». En el Evangelio según san Marcos se usa «nazareno». San Lucas usa ambas formas.

En los dos casos se trata de derivados de la palabra «Nazaret», la ciudad donde Jesús creció. Se le aplicaba a Jesús y luego a Sus seguidores.

Este término se conservó en el mundo semítico para designar a los discípulos de Jesús, mientras que el nombre de «cristiano» (ver Hch 11, 26), se usó más en el mundo greco-romano (BdJ, p. 1389).

Hoy en día, a los cristianos perseguidos en Oriente, les pintan una letra N en sus casas.

18, 38 Y EMPEZÓ A GRITAR, DICIENDO: ¡JESÚS, HIJO DE DAVID, TEN COMPASIÓN DE MÍ!

Evidentemente este ciego había oído hablar de Jesús y de los milagros que hacía.

¡Jesús,

Jesús, (Joshua) significa: Salvador.

Hijo de David...

Lllamarlo Hijo de David no sólo era un modo de honrarlo, sino de hacerle ver que se le consideraba heredero de la promesa hecha a David.

«Hijo de David» era un título mesiánico (ver 2Sam 7, 8-16) comúnmente aceptado en el judaísmo (ver Jn 7, 42). (BdJ p. 1400). Y entre las profecías referentes al Mesías, estaba la de que devolvería la vista a los ciegos. (ver Lc 1, 16-21).

ten compasión

Cabe recordar, como se ha mencionado antes, que tener compasión no es tener lástima, no es mirar hacia abajo a alguien y decir, con aire de superioridad: «pobrecito» sino que es padecer con el otro, hacer propios sus sufrimientos, dejarse conmover.

REFLEXIONA:

Tal vez no lo sabía, fue pura intuición, pero este ciego dio en el clavo. Pidió compasión al Compasivo, misericordia al Misericordioso. Acudió a la fuente del don que esperaba. Aquel que por compasión quiso compartir en toda nuestra condición humana excepto en el pecado, ¿cómo no iba a compadecerse de este ciego que estaba poniendo toda su confianza y toda su esperanza en Él?

Dice en la Carta a los Hebreos que como el Señor comprende nuestras necesidades, podemos acercarnos a Él confiadamente, para recibir misericordia. Ver Heb 4, 15-16;

REFLEXIONA:

Este grito suplicante del ciego ha sido retomado como oración por cristianos de todos los tiempos y lugares, que añaden la palabra «pecador» al final: «Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí, pecador.»

18, 39 LOS QUE IBAN DELANTE LE INCREPABAN PARA QUE SE CALLARA, PERO ÉL GRITABA MUCHO MÁS: «HIJO DE DAVID, TEN COMPASIÓN DE MÍ!»

los que iban delante

Es interesante que san Lucas haga notar qué lugar entre la multitud ocupaban los que querían que el ciego se callara: eran los primeros.

REFLEXIONA

Tal vez esos que iban delante son aquellos a los que Jesús se refería que unos primeros serán últimos y unos últimos primeros...

Van hasta delante, creen ser los primeros, los más cercanos al Maestro, pero su cercanía de nada les ha servido, porque no han aprendido a imitarlo en amor, en compasión. Les molesta el grito del ciego, les molesta recordar que está donde lo han arrinconado: a la orilla del camino, les molesta enfrentar su necesidad y no poder ignorarlo...

pero él gritaba mucho más

El ciego no sólo no se calló, sino que gritó más. Supo hacer algo que Jesús valoraba mucho: perseverar.

Este hombre ejemplificó lo que Jesús narró en la parábola de la viuda que supo insistir hasta ser atendida (ver Lc 18, 3).

«Quienquiera llegue a conocer que le falta la luz de la eternidad, llame con toda su voz diciendo: Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí.» (san Gregorio).

Que gritaba más fuerte nos recuerda lo que decía san Agustín: «Temo que Jesús pase y no vuelva» (Sermones 88, 13).

REFLEXIONA:

Estamos rodeados de gentes que quiere callarnos, que trata de desanimar o impedir que nos acerquemos a Dios, que no vayamos a Misa, que no oremos, que no leamos la Biblia, que no dediquemos nada de nuestro preciado tiempo. En países europeos, están quitando las cruces de los atrios de las iglesias, no sea que las vea un no creyente y se sienta ofendido. Han prohibido rezar en las escuelas. Han expulsado a Dios de la vida social, cultura, económica, política. ¿Cómo reaccionamos? ¿Nos dejamos callar o nos hacemos notar por nuestro testimonio de fe y caridad?

18, 40 JESÚS SE DETUVO, Y MANDÓ QUE SE LO TRAJERAN

Jesús no sólo se detuvo, sino se dejó conmover por los gritos de este hombre que le pedía compasión.

Probablemente como ya habían avanzado un trecho, ya habían rebasado el sitio donde estaba sentado el ciego, así que Jesús pidió que se lo acercaran.

Ya empezó la transformación del ciego: de estar sentado, a ponerse de pie y caminar hacia Jesús, tomar no sólo esperar pasivamente ser ayudado, sino tomar parte activa en lo que sucedería.

Y, CUANDO SE HUBO ACERCADO, LE PREGUNTÓ: 18, 41 ò¿QUÉ QUIERES QUE TE HAGA?ö

cuando se hubo acercado,

Esta observación es significativa. No sólo es para indicar que Jesús no hizo a gritos la pregunta al ciego, para que éste lo oyera desde lejos, sino que esperó a que se le acercara, a que hubiera dirigido directamente hacia Jesús.

ò¿Qué quieres que te haga?ö

La pregunta podría parecer innecesaria, se podría pensar que era obvio que lo que ese ciego quería era ver. Pero Jesús no lo consideró así. Tal vez el ciego estaba muy a gusto sentado sin hacer nada, pidiendo limosna y no quería cambiar de vida, por eso quería que él le dijera claramente lo que pedía.

REFLEXIONA:

Si el Señor nos hiciera esa pregunta a nosotros, ¿qué le responderíamos?

¿Qué querríamos que nos ayudara a solucionar, y ¿qué nos daría miedo pedirle? ¿A qué estamos tan apegados que no nos gustaría que lo cambiara?

REFLEXIONA:

Jesús hizo una pregunta que no solemos hacer nosotros. Nos parece arriesgado preguntarle a alguien que quiere que hagamos, que tal si nos pide un favor que nos queremos hacer. Pero como seguidores de Cristo, hemos de aprender a amar lo que ama, rechazar lo que rechaza y también, preguntar lo que pregunta...

ÉL DIJO: ò¿SEÑOR, QUE VEA!ö

ò¿Señor

òEs el título augusta de Jesús. É es Soberano, al que se le ha dado poder divino, es el Salvador anunciado por los ángeles (ver Lc 2, 11).

que vea!ö

Sin dudarle un instante el ciego pidió poder ver.

REFLEXIONA:

Así como muchos rezan con la primera petición del ciego, así también deberíamos rezar con esta segunda, y pedirle al Señor que nos ayude a ver. A ver por dónde quiere que vayamos. A ver Su presencia amorosa a nuestro lado; A ver y a aprovechar las oportunidades que nos da para comprender, perdonar, ayudar... A ver la realidad como obra de Su mano. A verlo y amarlo en los demás. A vernos como Él nos ve, pequeños y pecadores, siempre necesitados de Su misericordia.

Ef 1, 16-23;

òSeñor, que vea. Esta jaculatoria sencilla puede aflorar con frecuencia a nuestros labios, salida de lo más hondo del corazón. Es útil repetirla en momentos de duda, cuando no entendemos los planes de Dios,

cuando no vemos claro cómo comportarnos para mantenernos fuertes en la fe, cuando se ensombrece el horizonte de la entrega a Dios. Incluso es válida para quienes buscan a Dios sinceramente, sin que todavía tengan el don inapreciable de la fe.ö (BdN, p. 9548).

18, 42 JESÚS LE DIJO: ðVE. TU FE TE HA SALVADO.ö

Ve (ve de ver, no de ir).

En castellano no queda claro, pero en otras traducciones sí. Cuando Jesús le dijo: ðveö, no le estaba pidiendo que *se fuera* sino que *viera*.

Jesús no sólo le da (o le devuelve) la vista, sino hace algo más por él: ayudarle a ver que fue su fe del ciego la que le permitió a Jesús obrar. Recordemos que no hacía curaciones y milagros a quienes no tenían fe, y que a dos ciegos que curó les dijo que lo que le pedían (también ver), se cumpliera en ellos de acuerdo a la fe que tenían. Y se curaron.

tu fe te ha salvado

Nota apologética:

Esta frase no significa, como equivocadamente creen los hermanos separados, que quien tiene fe está salvado (dicen: æes salvoø). Jesús no se refería a que ese ex-ciego ya tenía la salvación asegurada, hiciera lo que hiciera. La salvación a la que Jesús se refería era a que el ciego se había librado de la tiniebla en que vivía, tiniebla exterior, y posiblemente también interior.

18, 43 Y AL INSTANTE RECOBRÓ LA VISTA,

San Lucas hizo notar que la curación milagrosa ocurrió ðal instanteö, para hacernos notar que lo que mandó la Palabra soberana de Jesús se cumplió sin demora.

REFLEXIONA:

Jesús nunca pierde tiempo cuando se trata de ayudar, de rescatar a alguien de la tiniebla en que se ha sumido. Si a veces parece que demora, es porque responde a nuestra petición de modo distinto a como esperábamos, pero mejor y siempre para bien.

Y LE SEGUÍA GLORIFICANDO A DIOS.

El cambio del ex-ciego fue radical: de estar sentado, pasivo, al margen del camino y de su vida, se volvió un seguidor que sabe que debe a Dios su curación y se dedica a alabarle y glorificarlo por ello.´

Se cumplió lo anunciado en Jn 8, 12;

ðPara seguir a Jesús como discípulos hay que empezar por la profesión de fe, confesar que Cristo es el Señor. El camino hacia Jerusalén debe ser recorrido porque el pueblo está ciego: *¡Vamos palpando como el ciego a lo largo del muro y andamos a tientas, como quien no tiene ojos. Tropezamos en pleno día como si fuera e nocheø* (Is 59, 10). *¡Nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sobras de muerte.ö* (Lc 1, 79)...ö (Stöger II p. 141).

ðAhora que había sido librado de la ceguera, ¿descuidó su deber de amar a Cristo? Ciertamente que no. Dice que lo siguió dando gloria a Dios. Fue liberado de doble ceguera. No sólo escapó la ceguera del cuerpo sino también la de la mente y el corazón. No lo hubiera glorificado como Dios si no hubiera poseído visión espiritual. Se volvió el medio para que otros dieran gloria a Cristo.ö (san Cirilo de Alejandría, comentario sobre Lucas, homilía 126).

REFLEXIONA:

No sólo hemos de imitar las dos frases que conocemos pronunció este hombre, sino también su actitud final: Convertirse en seguidor y mostrar su gratitud a Dios alabándolo.

Y TODO EL PUEBLO, AL VERLO, ALABÓ A DIOS.

El pueblo alababa a Dios no sólo al ver al ex-ciego ya curado, sino también porque su ejemplo los motivaba.

«Cuando un cristiano cualquiera empieza a vivir bien y a practicar las obras buenas con fervor y a despreciar al mundo, desde el principio comienza a recibir las críticas y la contradicción de los cristianos fríos; pero si persevera, con su constancia los vencerá, y los mismos que antes le molestaban, después llegarán a respetarle.» (san Agustín, Sermones 88, 18).

REFLEXIONA:

La vista del ex ciego se contagió a todo el pueblo. Ahora veían y alababan a Dios. Antes eran ciegos, querían callarlo. Ahora veían y se unieron a su alabanza.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio: leer despacio el texto bíblico; meditatio: meditarlo, reflexionarlo; oratio: dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio: aterrizarlo en algún propósito concreto).